

Con la mejor vista del reino animal, el águila real puede identificar presas a dos kilómetros de distancia gracias a dos foveas en cada una de sus retinas.

I PLUMAJES DE AMÉRICA LATINA

El ave solar

Un emblema atemporal

Símbolo de libertad, valor y dominio, el águila real guarda la historia de una nación que se forjó a lo largo de milenios al inspirarse en su vuelo. Sin embargo, la pérdida del hábitat ha puesto en riesgo su permanencia en los cielos mexicanos.

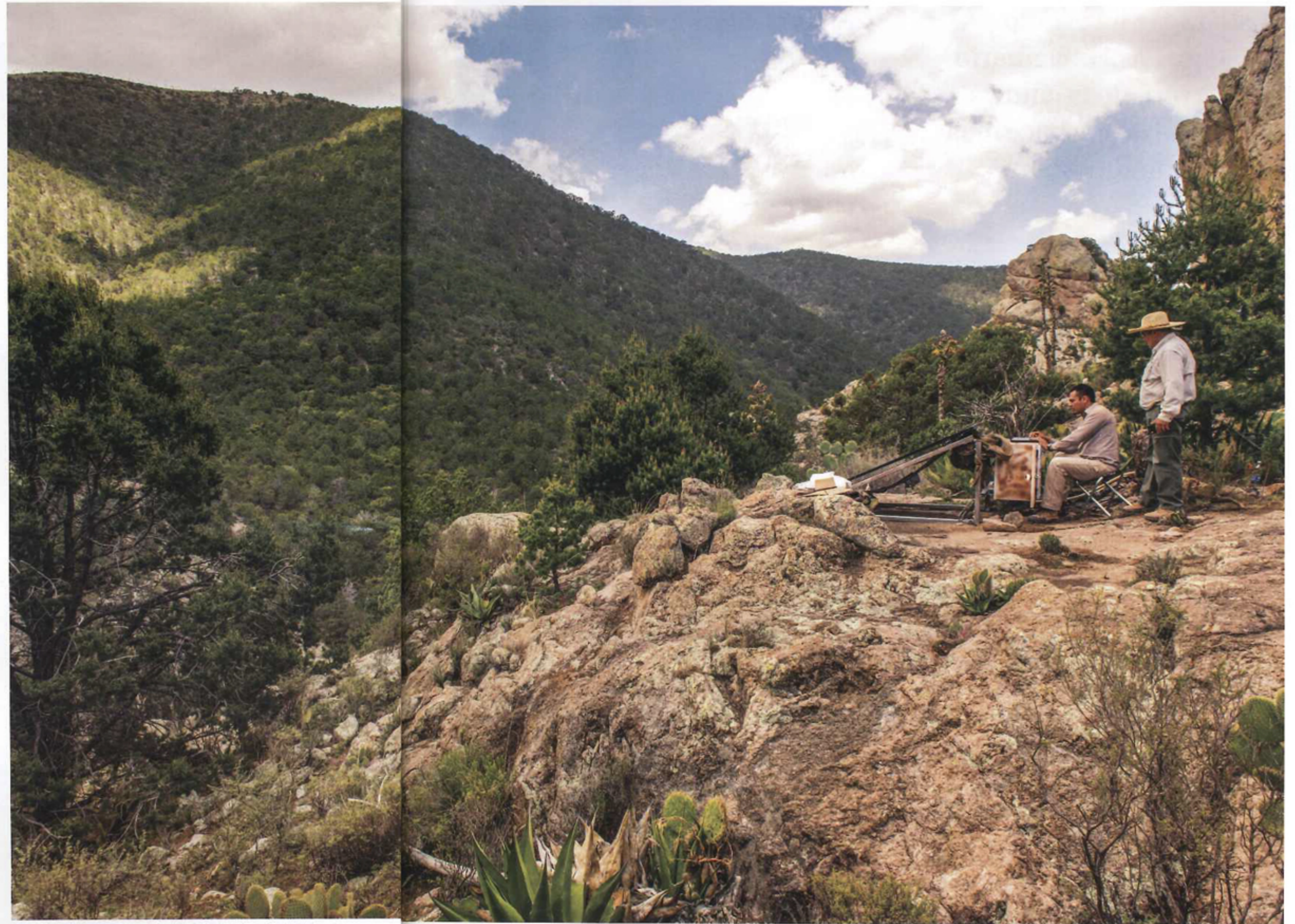


Por Erick Pinedo
Fotografías de Sergio Izquierdo

Con las alas extendidas, surcando los aires a más de 7000 metros de altura sobre las llanuras desérticas del norte de México, el águila real tal vez sea uno de los animales que más ha simbolizado los mitos y la vida cotidiana del pueblo mexicano; teotihuacanos, toltecas y nahuas forjaron su identidad a lo largo de milenios al admirar su vuelo y relacionarla con el astro solar. Hoy, sin embargo, la también conocida águila dorada está en peligro de desaparecer del territorio donde ha inspirado a culturas enteras desde tiempos ancestrales.

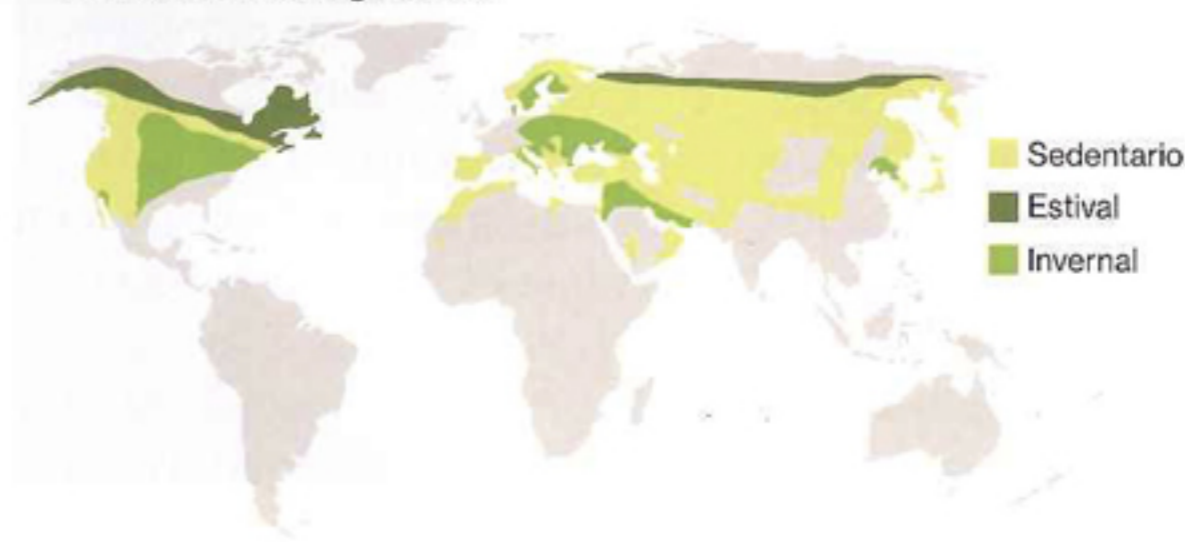
Íntimamente ligada al pasado prehispánico, la figura del águila real (*Aquila chrysaetos*) ha sido el eje de los símbolos mexicanos más importantes desde que se comenzaron a forjar los cimientos de la nación. Según el mito de la creación mexicana, el peregrinaje que realizó este pueblo desde la isla legendaria de Aztlán culminaría cuando un águila posada sobre un nopal se revelara ante ellos devorando una serpiente. Vaticinada por el dios Huitzilopochtli, esta aparición marcaría el sitio para la fundación de uno de los imperios más poderosos del mundo precolombino: México-Tenochtitlan, en 1325. La serpiente, que era relacionada con el dios Quetzalcóatl (sabiduría, vida, luz), y el águila, representación de Huitzilopochtli (fuerza, fuego, guerra), fueron utilizadas desde entonces como insignias del autodenominado "pueblo del Sol" para justificar su supremacía sobre los otros habitantes de Mesoamérica.

Durante el auge de la capital mexicana, el águila fungió como el tótem de la facción militar de los *cuauhipiltin*, guerreros águila, quienes se especializaban en el arte de la guerra junto con los *ocelopiltin*, guerreros jaguar. La diferencia entre ellos radicaba en que solo los miembros de la nobleza eran capaces de convertirse en guerreros águila para cumplir con labores de inteligencia y combate, mientras que los

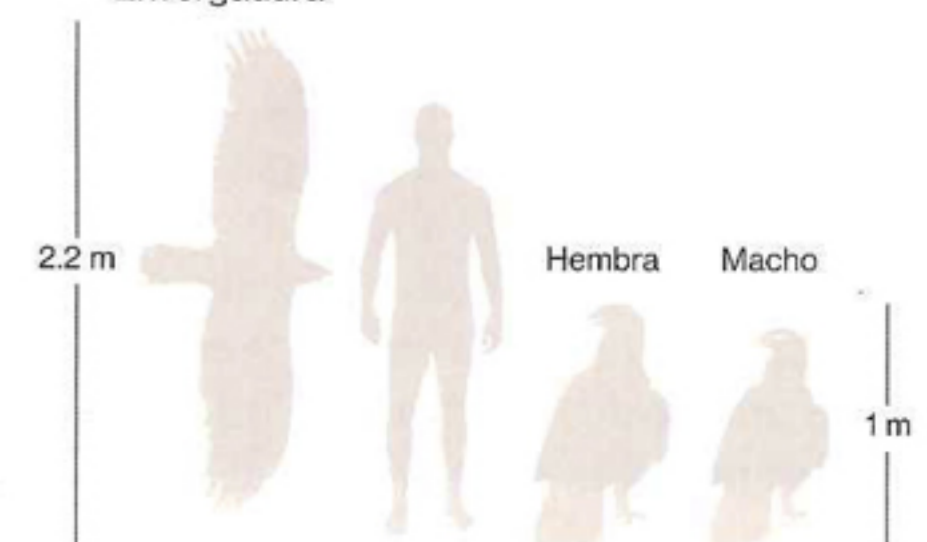


Por primera vez en México, el equipo del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza ha logrado dar seguimiento a nidos mediante la instalación de cámaras de alta definición para monitorear aguiluchos, desde la tercera semana de edad hasta su primer vuelo, brindando información clave para su protección.

Distribución del águila real



Envergadura



“Esta rapaz ha estado presente en el imaginario que ha forjado la cultura mexicana desde hace más de 700 años”.

jaguares provenían de las clases bajas y era ubicados en el frente de batalla.

Doscientos años después, los conquistadores usarían este emblema para crear el blasón con el que le darían identidad a la Nueva España, aunque en ese entonces la religión católica consideraría maligna a la serpiente. Luego de 300 años de colonización, ese mismo distintivo fue usado en contra de los españoles como escudo de armas de los generales Morelos y Allende, durante las batallas por la independencia. Posteriormente, el águila fue coronada con la creación de dos fugaces imperios y rediseñada a lo largo de la historia de la república contemporánea. Hoy, tras otros 200 años de identidad nacional (y aunque las alegorías ya no se corresponden con las originales), el águila real representa los ideales de un pueblo que encara sus dificultades al estar erguida encima de un nopal espinoso y triunfa sobre sus enemigos encarnados en serpientes.

De esta manera, esta rapaz ha estado presente en el imaginario colectivo que ha forjado la cultura mexicana desde hace más de 700 años, aunque, debido a que la especie se encuentra en casi todo el hemisferio norte del planeta, también lo ha estado en el griego, romano, bizantino, católico, francés, británico, español, alemán, ruso, austriaco, albanés, estadounidense y hasta islámico. A veces como símbolo de libertad y fortaleza, a veces como estandarte para la guerra.

Y es que la reputación del águila dorada no es gratuita: una hembra adulta puede llegar a medir hasta un metro del pico a la cola, pesar más de seis kilogramos y tener una envergadura superior a los dos metros, lo cual la convierte en el ave de presa más grande de América del Norte. Con la ventaja de la altura y la mejor visión del reino animal, es

capaz de alcanzar hasta 250 kilómetros por hora al caer en picada y abalanzarse sobre una de sus presas, la cual puede llegar a distinguir hasta a dos kilómetros de distancia gracias a la presencia de dos foveas en cada uno de sus ojos (zonas de la retina donde se enfoca la luz, de las que el humano solo cuenta con una); además, sus garras pueden ejercer una fuerza de 52 kilogramos por centímetro cuadrado.

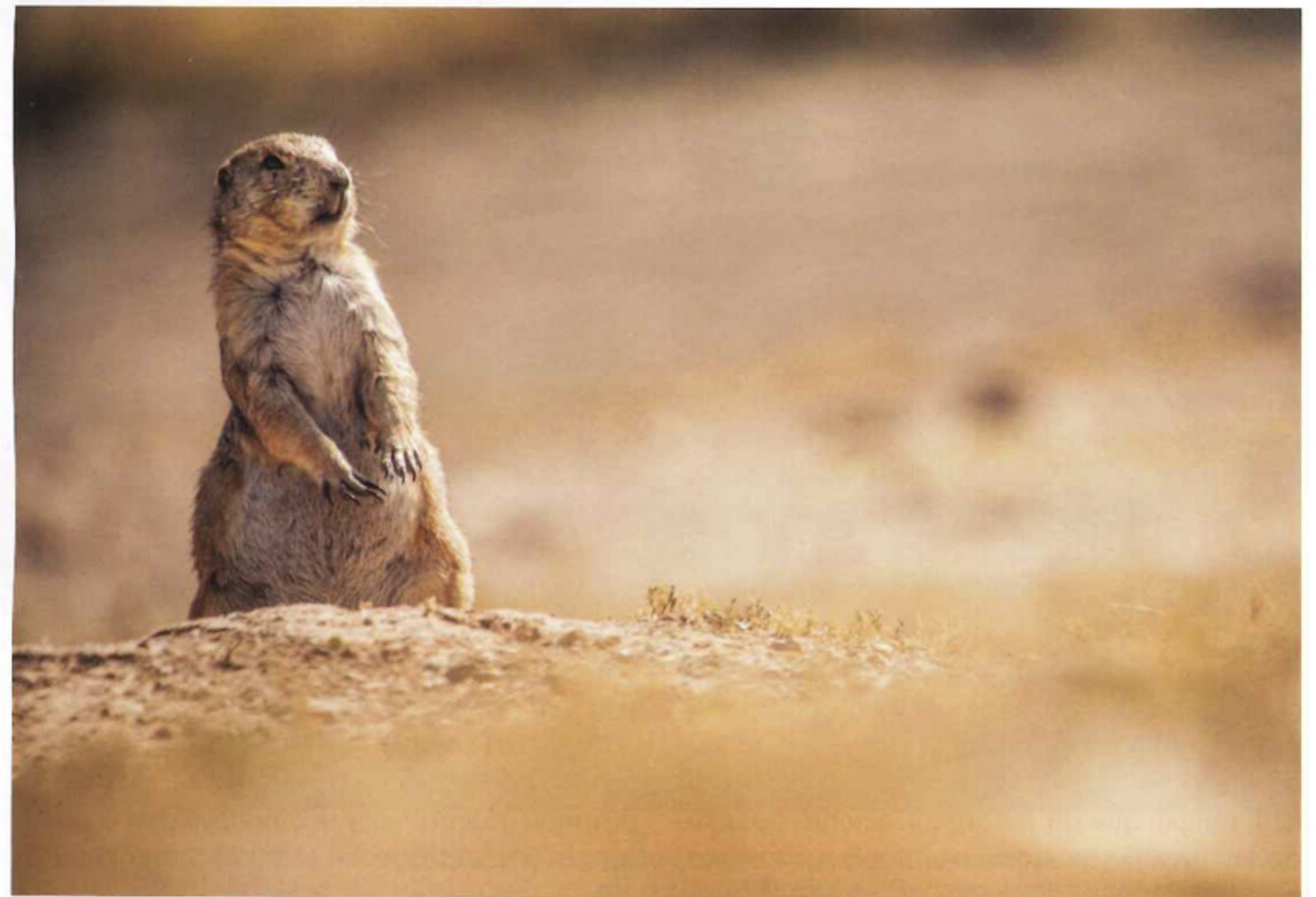
“El águila real ha sido investigada desde hace muchos años, pero los esfuerzos han sido limitados en cuanto a tiempo y radio de acción. Desde hace más de 10 años se comenzó a invertir cada vez más para monitorear la especie, además de una mayor participación de la ciudadanía que nos ha ayudado a identificar más parejas y zonas de anidamiento. En 1999 se habían localizado 32 territorios, hoy son 138”, dice Enrique Cisneros, coordinador de campo del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza.

En el continente americano, la especie surca los cielos de México, Estados Unidos, Canadá y Alaska; del otro lado del Atlántico, los de Europa occidental y Asia central. Sin embargo, a pesar de su presencia extendida, en territorio mexicano tan solo se han registrado 180 nidos y 138 parejas en estado silvestre: un total de 260 ejemplares distribuidos en siete estados de la república. “Estoy convencido de que no son las únicas parejas en el país, creo que hay muchas más, pero faltan esfuerzos de monitoreo. Por otro lado, la pérdida de hábitat es tan fuerte que quizá vayamos a perder parejas o zonas de anidación que nunca conocimos”, comenta Cisneros.

La amenaza principal es la pérdida de hábitat a consecuencia del pastoreo, la deforestación y la minería, así como accidentes por electrocución con los tendidos de alta tensión, la merma de alimentos endémicos como el perrito de la pradera (en peligro de extinción), saqueo de nidos, envenenamiento y cacería furtiva debido al mito de que esta especie arremete contra el ganado e incluso los niños, cuando en realidad solo pueden cargar hasta 2.5 kilogramos. Aunado a ello, la naturaleza monógama del águila hace que todo su proceso reproductivo sea frágil y lento. Su cortejo es todo un examen de agilidad, en el que la posible



A medida que el ecosistema desértico del norte de México se degrada, especies como los zorros y el endémico perrito de la pradera mexicano (abajo) —en peligro de extinción— reducen la disponibilidad de alimento para que las águilas reales proporcionen alimentos a sus crías (arriba).



pareja realiza piruetas por los aires hasta que la hembra deja caer una rama desde las alturas para que el macho vaya en su búsqueda y la atrape antes de que llegue al suelo.

Luego del apareamiento, las águilas reales llegan a poner de uno a dos huevos cada año, los cuales eclosionan entre 41 y 45 días después, al abrigo de un nido construido en las alturas de un acantilado o un risco. Conforme las crías crecen, van tomando fuerza para arrancar los pedazos de carne que les proporcionan sus padres, quienes en algún momento les fabrican un camino de alimentos hacia afuera del nido para que los jóvenes se avienten a alcanzar el vuelo por cuenta propia. De esta manera comienza un entrenamiento para desarrollar habilidades de cacería y desplazarse por un territorio que puede abarcar hasta 25 kilómetros cuadrados, gracias a sus veloces traslados a través de las corrientes cálidas.

Además, en caso de que existan dos aguiluchos compartiendo el nido, el más fuerte (generalmente el que rompe primero su huevo) intentará sacar a su hermano del refugio para hacerse de todos los cuidados, mientras que el polluelo más débil morirá sin ser atendido por los padres. Estos factores ocasionan una tasa de crianza de un polluelo al año, lo que equivale a unos 15 a lo largo de 20 años, la esperanza de vida en estado silvestre, ya que las aves deben cumplir los cuatro años de edad para independizarse, alcanzar la madurez sexual y poder reproducirse.

En algunos estados del norte del país, un esfuerzo de conservación busca preservar la especie al implementar el Proyecto de recuperación de las poblaciones de águila real y su hábitat en México, coordinado por el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza. “Debemos mantener la sinergia entre la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, universidades, investigadores, organizaciones sociales, el sector empresarial y los propietarios de las haciendas que forman parte del ecosistema del águila. Es una obligación y responsabilidad de todos los actores, pero tal vez, debido a una cuestión de compromiso y continuidad, tengan que ser las organizaciones de la sociedad civil las que tomen el liderazgo en estos esfuerzos”, explica Cisneros.

“La mayoría de los especialistas concuerda en que la única solución es la conservación y recuperación de su hábitat”.

El monitoreo sistemático, tanto de nidos como de parejas, la creación de una base de datos sobre la dinámica poblacional en el país, la rehabilitación de ejemplares, la protección y recuperación del hábitat cercano a las zonas de anidación, así como una campaña de educación y difusión en las comunidades rurales, han permitido un mayor entendimiento para la conservación de la especie con miras a mejorar la situación actual de su población silvestre en territorio mexicano.

Además –y aunque la mayoría de los especialistas concuerda en que la única solución real es la conservación y recuperación del hábitat– se han realizado otros trabajos en el Centro Nacional de Control y Protección del Águila Real, del Heroico Colegio Militar mexicano, donde se rehabilitan águilas heridas o enfermas, incluso han logrado la liberación de un par de ejemplares. Asimismo, parques temáticos como Reino Animal y el aviario El Nido –ambos en el Estado de México–, además de Africam Safari –en Puebla–, favorecen los esfuerzos de conservación del águila real mediante la implementación de proyectos de reintroducción y reproducción en cautiverio.

Al crear leyes, fijar metas y asumir responsabilidades, otras naciones como Estados Unidos y España han logrado rescatar y poner a salvo sus respectivas identidades nacionales: el águila calva y el águila imperial ibérica. Hoy, México tiene la tarea de conservar y restaurar los vastos ecosistemas naturales que son hogar de especies emblemáticas y frenar la degradación ambiental que pone en riesgo a un símbolo vivo, el cual representa la historia de los más lejanos antepasados, un punto de unión e identidad, y una promesa hacia un futuro en el que el ave solar continúe iluminando los aires mexicanos. □



Christian Reyes, veterinario encargado del refugio para águilas del parque Reino Animal, sostiene a *Inka*, uno de los tres ejemplares de la especie donados por la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales de México.